

Extensión universitaria: tendencias actuales y desafíos pendientes



Ivanna Petz

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (FFyL, UBA)

Los desarrollos que se despliegan desde la extensión universitaria en los últimos años dan cuenta que asistimos a un proceso relativamente dinámico de transformaciones que interpelan fuertemente los núcleos de la universidad reformista liberal. Este proceso se gesta en un contexto sociopolítico que colabora en la producción de condiciones para el debate en torno a la extensión —y, por ende, sobre la institución universitaria— es decir, en repensar las dimensiones constitutivas de los vínculos universidad-sociedad, lo que para el caso de las nuevas universidades, habilitó diseños institucionales novedosos, que incluyen dinámicas de curricularización de la extensión universitaria en algunas unidades académicas.

Es que la densidad que tomó el debate también es posible de asociar —desde nuestra perspectiva— a los movimientos que se generan a partir de una gestión estatal que produce una incorporación paulatina de las demandas de los sectores populares y que derivan en políticas de recuperación y ampliación de derechos ciudadanos. Es este marco el que nos desafía a repensar y a redefinir la función social de la universidad pública. Esta redefinición del modelo de universidad pública no pasa únicamente por la formación de profesionales más comprometidos, sino que involucra también una mirada sobre el lugar de la universidad en la sociedad, además de accionares posibles en los territorios de pertinencia.

Entonces, ¿cuál es el sentido político hoy de pensar la universidad en clave territorial y a nivel local? Porque, precisamente, el énfasis sobre lo local aparece con fuerza a partir de los años 90. Pero, insisto, valen las preguntas: ¿qué es lo local en un modelo de universidad cuyo sentido institucional era la mercantilización del conocimiento?, ¿cuál es su sentido hoy desde otro paradigma anclado en la inclusión? Creo que hoy pensamos la universidad *en relación con*, y no *desde* la exterioridad como ha sido considerada tantas veces, incluso invocando la categoría de “acoplamiento estructural”. Pensar la universidad *en relación con*, es pensar a la universidad como actor social interviniente, como parte del territorio constituido y entrelazado por diferentes actores.

¿Qué dinámicas implica entender la universidad de este modo?:

- » Desandar caminos de fuertes sesgos elitistas.
- » Asumir modalidades horizontales que habiliten el intercambio de saberes y la posibilidad de la intersectorialidad y multiactorialidad.
- » Desarrollar prácticas de integración social y territorial.
- » Asumirse como una institución social que, como tal, expresa de manera determinada la estructura y el modo de funcionamiento de la sociedad como un todo porque se es parte de la trama social y política. Es decir que no es un ente cristalizado ajeno a contradicciones.
- » Pensar en interacción con otras universidades con las que comparte territorios de intervención, y no desde la exclusividad o la lógica de la competencia.
- » Posicionarse de manera complementaria al Estado, porque la Universidad es parte del Estado, con pensamiento crítico, que construye, complementa y aporta.
- » Gestionar el conocimiento de modo distinto a lo tradicional, partiendo de la construcción de demandas concretas y situadas
- » Asumir un lugar que no es el de la organización social en el territorio. Tal vez, el rol de la universidad como actor social pasa por generar los ámbitos de convergencia de sindicatos, organizaciones y Estado en función de problemáticas concretas.
- » Generar los continentes institucionales que orienten, integren, anuden y armonicen las unidades de intervención desde la generación de programas de trabajo con abordajes territoriales definidos.

Y podríamos seguir enumerando la cantidad de movimientos que suponen pensarse desde el lugar de un actor social que interviene en procesos concretos, históricos, en marcos de alianza y negociación que lejos están de una supuesta neutralidad valorativa.

Claro está que lo planteado se desarrolla desde un profundo análisis en torno a los sentidos políticos de las políticas sociales en la actualidad, de las propuestas de ampliación del Estado, de los lugares que ocupan en la estructura social y en la arena política los diferentes agrupamientos sociopolíticos, gremiales, sindicales, empresariales y demás fuerzas políticas. Es la necesidad de este diagnóstico el que impacta en el desarrollo de la capacidad creativa, en la posibilidad de cambio, en pensarnos desde la Universidad pública de manera muy distinta a como nos pensábamos en los años 90. También, particularmente para las unidades de extensión universitaria, supone modalidades de gestión con un importante énfasis en la planificación de las tareas, más aún cuando se trata de gestionar programas integrados entre distintas líneas de políticas de diferentes organismos públicos, de otros sectores del sistema de educación superior y de organizaciones de la sociedad civil. A ello se le suma el esfuerzo por generar esquemas de trabajo distantes a las modalidades tecnocráticas y neoliberales, orientados por la necesidad de recuperar la política, de su carácter global y no lineal, integrador e integral, de su dimensión organizadora de la realidad, a la que muchas veces se la pretendió sustituir por un conjunto más o menos articulado de proyectos. Esto supone generar equipos de coordinación, de seguimiento y evaluación que estén inmersos en la dinámica de la instrumentación de las políticas, programas, proyectos.

En su conjunto, todas estas aperturas se las realiza desde las construcciones que institucionalmente se inscriben en el espacio de la denominada “extensión universitaria”. Me eximo de referirme a los cuestionamientos varios que podemos hacerle al término *extensión* para plantear la serie de desafíos que tenemos por delante vinculados a dejar atrás los resabios de neoliberalismo incrustados en las prácticas universitarias que nos ha llevado a operar como simples ONG. La pregunta puede formularse en los siguientes términos: ¿cómo superar políticas de extensión que vayan más allá de las pautas “canónicas” asociadas a la lógica proyectista y al procedimiento del “marco lógico”? ¿cómo superar la consideración del “proyecto” como unidad básica (o peor aún, única) de intervención?

Para ello, se vuelve necesario afrontar uno de los desafíos actuales que se les presentan a nuestras universidades y que es precisamente la desarticulación entre teoría y práctica. Como sabemos, tal característica, lamentablemente, invade la enseñanza universitaria y produce el aislamiento del conocimiento con respecto al contexto histórico-social donde acontecen los problemas. Se trata de recuperar la primacía del encuadre teórico-político por sobre los tecnicismos. En todo programa de trabajo hay una dimensión teórica, interpretativa. Puede manifestarse más o menos consciente, pero lo cierto es que siempre está y orienta prácticas e intervenciones. El mundo social, su complejidad, sus articulaciones y sus instituciones son pensados desde un lugar, desde una serie de supuestos que implican posiciones teóricas. Posiciones que nos permiten elaborar las hipótesis de trabajo desde las cuales pretendemos o intentamos transformar cierta parte de la realidad que nos convoca. Es preciso, entonces, intentar el esfuerzo de hacer consciente el marco teórico que se encuentra detrás de nuestros programas de trabajo e intervenciones. Transparentar, poner sobre la mesa los supuestos, las concepciones acerca de los sujetos con los que trabajamos, es parte del quehacer, ya que son los que orientan nuestras formas de proceder. La tarea se complementa con la búsqueda de antecedentes en relación con el problema en cuestión, el análisis sobre el contexto en el cual determinadas categorías surgen para abordar la problemática y la identificación de los intereses para las que son creadas. Esto que parece una cuestión baladí, no lo es en el marco de la extensión universitaria donde prima una lógica fuertemente voluntarista.

La reflexión sobre los aspectos más concretos del trabajo territorial también es otra de las tareas a asumir. El análisis sobre la serie de relaciones implicadas en la complejidad de los procesos en los que intervienen múltiples actores con intenciones y tradiciones diversas configura una dimensión fundamental para quienes desarrollan procesos de formación en prácticas socioterritoriales. El establecimiento del vínculo que expresa un necesario compromiso al tiempo que un necesario distanciamiento, a fin de superar la empatía emocional y la distancia prejuiciosa, es un trabajo en proceso, y lleva tiempo. La vigilancia permanente de nuestros propios prejuicios, el compromiso social y político que asumamos, la revisión constante de las actividades que llevamos a cabo, el debate con los pares y el establecimiento de marcos comunes de trabajo con las

organizaciones e instituciones territoriales con las cuales se desarrolle la tarea se constituyen en los antidotos a la empatía.

Otro de los desafíos es avanzar en nominar o categorizar lo construido al tiempo de analizar el campo de límites y posibilidades según sean las formas institucionales (programas integrales, centros regionales) desde las que se generan las múltiples experiencias. También lo es la reflexión tanto sobre la integralidad impulsada desde las prácticas de extensión como sobre las posibilidades de ampliar el acceso de los sectores populares a la universidad a partir de la incorporación de sus problemáticas en las agendas de investigación y como contenido curricular en la formación de grado y posgrado, sin olvidar la generación de distintas trayectorias formativas con impacto en el fortalecimiento de las organizaciones sociopolíticas.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires tiene una importante y reconocida experiencia en extensión universitaria. Contar con una herramienta institucional de difusión de resultados y de reflexión teórica sobre lo que se construye desde la diversidad y heterogeneidad de prácticas de extensión era nuestra deuda pendiente. Invitamos a quienes habitan la extensión universitaria a apropiarse del desafío de hacer teoría de la práctica y contar con este canal de expresión.

En este primer número de lanzamiento, hemos dado cierto lugar prioritario a experiencias de la Facultad de Filosofía y Letras. Así, en el primer artículo, Mirtha Lischetti nos invita a reflexionar acerca del recorrido desarrollado por el equipo de Coordinación General del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) al respecto de la reflexión sobre las siguientes relaciones: la relación entre *teoría y práctica*, entre *lo técnico y lo político*, también dicho con otras palabras, entre *ciencia y política*, entre *conocimiento y transformación* con el objeto de recordar cómo y con qué resultados estas circularon en los distintos momentos históricos para hacer visible cuánto de esa historia que nos constituye sigue presente en las prácticas actuales o en qué nos diferenciamos de ella después de haber sostenido una crítica, ya sea política, ideológica o científica a las propuestas de trabajo con poblaciones.

En segundo artículo, Juan Pablo Parchuc describe y analiza parte de una experiencia de trabajo desarrollada en un ámbito específico como es el de la educación en contextos de encierro. En especial, considera los aspectos teóricos, perspectivas de abordaje crítico y modalidades de intervención de la Universidad en la cárcel, tomando los principales lineamientos, debates y acciones organizadas por el Programa de Extensión en Cárceles, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad.

Por su parte, Andrés Ruggeri, Natalia Polti, Javier Antivero y Fernando García, desde el Programa Facultad Abierta, presentan las principales conclusiones del IV Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores, realizado a fines del año 2013. Este relevamiento tuvo una particularidad: es un trabajo centrado en los casos de recuperación de empresas por los trabajadores surgidos

desde marzo de 2010 a diciembre de 2013, lo que podemos llamar las “nuevas empresas recuperadas”.

El trabajo del Programa Universitario Permanente de Extensión, Investigación y Desarrollo en Comunidades Aborígenes de la República Argentina aborda de manera sintética la trayectoria de la extensión universitaria en nuestro país y las concepciones de esa práctica en las últimas dos décadas, particularmente en la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, desarrolla el proceso de trabajo del Programa con el relato de dos de sus proyectos más significativos. En el apartado final, sintetiza la propia concepción de la extensión universitaria y se refiere a algunas propuestas a ella vinculadas, producto de la experiencia desarrollada.

Soledad Gallardo, Sara Pallma y Rocío Pearson, desde el equipo de Educación y Diversidad Sociocultural del CIDAC, comparten algunas reflexiones sobre experiencias escolares cotidianas en jóvenes de sectores populares documentadas etnográficamente a partir del trabajo del equipo junto con estudiantes y docentes de una escuela de “reingreso” de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

El objetivo central del Programa de Discapacidad de la Facultad de Filosofía y Letras es promover y apoyar iniciativas orientadas hacia la educación inclusiva que garanticen el derecho a estudiar, enseñar, investigar y trabajar en todos los ámbitos de la Facultad, constituyéndose en un referente institucional que procure generar acciones —y visibilizar las que ya existen en otros espacios de nuestra universidad— en pos del pleno acceso de las personas con discapacidad a la educación superior, lo que supone una labor de continua interacción y apertura a la comunidad. Así lo desarrollan Carlos García, Marina Heredia, Lía Reznik y Verónica Rusler en su artículo.

Por último quiero agradecer especialmente a Mirtha Lischetti y a Carina Giraud por el trabajo desarrollo para hacer posible esta publicación.